

“La confianza, y el espíritu de la misión”

Carta de Guillermo José Chaminade al P. Juan Chevaux

Agen 7 de Febrero de 1834

Mi querido hijo:

Tengo ante mí, tu carta del 23 de enero. Espero que la llegada de M. Brunet a Saint Remy, remedie los problemas que me comentabas en la primera parte de tu carta. Por otra parte M. Brunet no tendrá excusas, aparentemente válidas, para no cumplir, y hacerlos bien, sus ejercicios espirituales.

Pero hablemos, querido hijo, del gran problema que me has señalado. Lo que parece abatir tus fuerzas y disminuir la energía de tu alma, debería por el contrario inflamar tu caridad y tu espíritu religioso. Comprendo el sentimiento que tienes sobre tu incapacidad y tus defectos, naturales o adquiridos, pero desapruero el descorazonamiento que ese sentimiento parece producir en ti. ¿Eres un intruso en el cargo que ocupas? No, no lo eres, ya que has sido enviado de forma legítima y regular. **Nuestro Señor Jesucristo quiere para sí toda la gloria** del bien que hagas y de las victorias que consigas. **Nuestro Señor quiere hacer participar de esta gloria no a ti o a los tuyos, sino a su augusta madre, la Santísima Virgen**, por cuya protección habrás vencido todos los obstáculos: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Querido hijo ¿por qué no pones toda tu confianza en Jesús y en María? ¿Piensas que san Pedro mereció la sede apostólica en Roma, por su educación, su ciencia, su sabiduría y sus dotes naturales? ¿O lo consiguió más bien por la confianza que tenía en el Maestro que lo enviaba? Si oras y no recibes, ¿por qué no continuas orando hasta que tu oración sea escuchada, y mientras tanto **haces lo que El te inspire?**

Parece que los brazos se te caen, cuando ves a los jóvenes que te rodean, y que como tú, tienen la misma misión, como dices, llenos de buena voluntad, pero con falta de experiencia... ¿Dónde has leído que los apóstoles y los setenta y dos discípulos, hayan adquirido su experiencia antes de trabajar en la gran obra que les fue encomendada? Tenían buena voluntad, es verdad; pero eso era todo. Los discípulos de Nuestro Señor no tenían más aptitudes que los Doce apóstoles. Conocían como estos toda su debilidad, pero también como estos **ponían toda la confianza en Él para la misión que de Él recibían.** ¡Ay, cómo hemos degenerado! **¿Dónde está nuestra fe, nuestra fe en Jesucristo?** De verdad que no tengo intención de humillarte, ni humillar a tus colaboradores, sino que quiero **despertaros** a todos del sopor en el que parecéis haber caído, y **recordaros lo que todos vosotros sois** desde vuestra entrada en la Compañía de María. **Sois verdaderos misioneros.** **La enseñanza de la juventud, cualquiera que sea, no es ciertamente el fin** que os habéis propuesto, al consagraros enteramente a Dios, bajo la protección especial de la augusta María. **La enseñanza no es más que un medio del que nos servimos para cumplir nuestra misión,** que consiste en **formar en todas partes el espíritu de fe y de la religión, y multiplicar los cristianos.**

Penétrate, querido hijo, de estos sentimientos, y trabaja por hacerlos llegar a los corazones de todos tus hermanos y colaboradores; infaliblemente los encontrarás allí en tal grado que ni te imaginas. Si estáis animados todos por estos sentimientos, entonces habéis encontrado el remedio al mal horrendo que reina en Colegio. **¡Sois todos misioneros, cumplid vuestra misión!** Quizá la palabra *misión* pueda fatigar la mente de algunos, imaginando que, para ser misionero, hay que ir predicando de pueblo en pueblo, de parroquia en parroquia, no habiéndose formado por tanto la idea de **una misión estable y permanente**. Es necesario rectificar todas las ideas que nos son conformes a esto.

Pero preguntarás: **¿cómo llevar a cabo y animar una misión de ese estilo?** Te voy a dar algunas sugerencias que puedan ser de provecho:

1. Los auténticos misioneros no deben ser autosuficientes, basándose exclusivamente en sus talentos y su ingenio, sino que deben **poner toda su confianza en la gracia de su misión, y también en la protección de la Santísima Virgen**, trabajando en esta obra para la que Ella fue elevada a la Maternidad divina.
2. Todos deben estar bien convencidos de la **importancia de la salvación de la Humanidad**, rescatada al precio de la sangre de Jesucristo.
3. El fin principal que todos deben proponerse, en todos sus ejercicios, pero particularmente en sus ejercicios espirituales, debe ser trabajar por la **salvación de los alumnos**, la **corrección** de sus vicios, y su **progreso** en la virtud.
4. Es necesario que actúen todos con un gran **concierto**. La obra es común, y **cada cual es solidario** hasta un cierto punto de toda la obra. Sin embargo, es bueno que haya una **distribución de responsabilidades**: por ejemplo, cada profesor con respecto a los alumnos de su clase, cada curso con el coordinador de curso. Y en los recreos todos pueden echar una mano.
5. Cuando os ponéis **de acuerdo**, os dais cuenta de cómo se pueden **vencer ciertas dificultades que se van encontrando**. Con ciertos alumnos, por ejemplo, pecadores obstinados y con hábitos enraizados, podéis **trabajar de una manera especial**: aquellos que están responsabilizados de ellos, oran por esos alumnos, solicitan su conversión, invocan las luces del Espíritu Santo para dirigir bien su conducta.
6. Hay que **guardarse de un celo indiscreto**. Los comienzos son insensibles. No se consigue nada de un alumno, del que no se haya ganado hasta un cierto punto, la **estima y la amistad**.
7. No hay que ocultar que tu Colegio tiene unas dificultades que no se encuentran ordinariamente en otros centros. El de Saint Remy está nutrido en gran medida por hijos de familias distinguidas del Departamento, sea por nacimiento, sea por sus medios económicos. *Vae vobis divitibus! ¡Ay de vosotros los ricos!* Una especie de maldición está unida a ellos. El orgullo de la sangre o de la riqueza los arrastra ordinariamente a las pasiones más bajas. ¡Qué diferencia, en cuanto a educación cristiana, con los colegios formados por alumnos procedentes de las clases medias del campo, ordinariamente mal acomodados. Pero en fin, las dificultades no nos deben espantar; **debemos introducir la religión en las clases altas de la sociedad**. Cuando, en tus trabajos, encuentres algunas de esas dificultades que te

parezcan sobrepasarte, podrías comunicármelas: quizá pueda yo aconsejarte algún remedio.

8. En la medida en que vayáis teniendo **alumnos que se orienten fuertemente hacia Dios**, encontrareis algunos que tendrán espíritu religioso y de los que os podréis servir con respecto a los demás como **pequeños misioneros**: tengo experiencia de otras veces, de que se consiguen grandes cosas.

Tú y tus hermanos podéis de ahora en adelante comunicar a M.Caillet, Jefe general de Vida religiosa, todo lo que se refiera al espíritu religioso, a la religión y a la piedad, sea personal, sea en relación a los alumnos. Ya se lo voy a advertir a él. Será necesario que continúes la correspondencia con M.Lalanne en lo que se refiere a la educación. Independientemente de su oficio de Jefe general de Educación, él está encargado especialmente del Colegio de Secundaria (de Saint Remy) y de su buen funcionamiento; pero **yo no creo que el colegio pueda sostenerse nunca, por muchas precauciones que se tomen y por mucho prestigio que adquiera, si el espíritu religioso no está presente**. Porque está claro que nuestra misión es de orden sobrenatural: **si enseñamos las ciencias y las artes no es más que para enseñar al mismo tiempo la ciencia de la salvación.** (...)

Recibe, querido hijo, este nuevo testimonio de mi ternura paterna.

G. José Chaminade